

BIBLIOTECA PÚBLICA / BIBLIOTECA ESCOLAR

¿Una combinación necesaria?

■ TEL. P. PASTOR *

Existen varias opiniones respecto a las posibles relaciones que pueden mantenerse entre dos servicios que teóricamente deberían fomentar puntos de contacto, tanto a nivel de usuarios como de los profesionales que dirigen estos Centros de Lectura.

Un sector importante de bibliotecarios que realizan sus funciones en las Bibliotecas Públicas (evidentemente que no se han realizado estadísticas ni encuestas, pero estas opiniones se recogen de manera informal, en los diferentes encuentros que mantienen los profesionales), consideran que sus usuarios potenciales no deberían ser los estudiantes, ya que estos tendrían que ser atendidos por las Bibliotecas Escolares y, tan sólo por las Públicas en los aspectos que se diferencian de los relacionados directamente con el estudio.

Estas opiniones consideran que si las Bibliotecas Públicas se utilizan en una proporción excesivamente importante por los estudiantes, debido a la carencia de espacios específicos para estudiar, la gran mayoría de usuarios potenciales de las Bibliotecas Públicas identificarán estos servicios con zonas de estudios, sin espacio físico ni condiciones para disfrutar de todas las posibilidades que ofrece un Centro de Lectura Público que, se supone, no debe suplir carencias de otros departamentos que, en este caso, sería el educativo.

Gran parte de razón tiene este sector de la profesión, y parece ser que en algunas zonas de España ya se está intentando solucionar este problema, rentabilizando al máximo las infraestructuras educativas, ofertando

a la población educativa un horario ampliado de las zonas escolares, para que en estos centros, en horarios abiertos, y sobre todo en tiempo de vacaciones escolares, exista la posibilidad de utilizar salas de estudio para que las Bibliotecas Públicas puedan cumplir otras funciones que no sean, en su mayoría, la de servir de zonas de estudio vigiladas en horarios no lectivos.

Por otra parte, y desde otros presupuestos diferentes, se están llevando a cabo experiencias de colaboración entre la Biblioteca Pública y la Biblioteca Escolar en Bibliotecas como la de Guadalajara, Salamanca y Gijón, o se están realizando importantes trabajos de campo en Jacarilla (Alacant), sobre estudios de psicología cognitiva aplicada a la información que tienen como fundamento la importancia de la utilización de la biblioteca en el desarrollo intelectual del alumnado, y justifican estos datos experimentales a partir de experiencias concretas en Bibliotecas Públicas.

Es evidente que la Biblioteca Escolar, para su existencia, necesita del apoyo directo de la Biblioteca Pública, ya que al encontrarse ésta más consolidada, sirve de presión institucional para que el reconocimiento y normalización de una necesidad, que de tan evidente resulta cansina, se convierta en una reivindicación permanente.

Cierto es que la pedagogía de la lectura y la utilización de la información, con todo lo que esto implica de conocimientos de recursos informatizados y de estrategias cognitivas, no debe ser una competencia exclu-

siva de los enseñantes que, por sus diversas tareas y responsabilidades, es lógico que intenten descargar algunas funciones en los especialistas en la información, y que estos deberían ser los bibliotecarios. Pero también es cierto que entre tantas asignaturas transversales que se han creado en los últimos años, la documentación, la información y el conocimiento de las bibliotecas en general y de las escolares en particular, debería ser asignatura troncal dentro de las múltiples transversales que nos invaden, de las cuales, alguna, seguro que no es tan importante como el conocimiento de los recursos para utilizar la información.

LA INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA

Nos encontramos ante una situación esquizofrénica realmente contradictoria, como siempre son estas situaciones. Por un lado, la biblioteca electrónica es el futuro inmediato de las bibliotecas públicas: las profecías que pronosticaban en un futuro no muy lejano un sistema generalizado de información electrónica, comienzan a ser realidad. El libro impreso ha dejado de ser el único instrumento de acceso al saber científico, humanístico y tecnológico. Con el ordenador personal desde nuestra propia casa o desde la biblioteca, pueden hacerse consultas a bibliotecas extranjeras y conseguir la información contenida en las múltiples bases de datos que hay disponibles en el mercado de la información.

Los bibliotecarios hemos perdido nuestro permanente complejo de inferioridad. Hablamos de ordenado-

res, programas, módem, bases de datos, CD-Rom, autopistas de la información y de toda la tecnología punta aplicada a la documentación. Nos hemos convertido en verdaderos gestores de la información.

Ya no somos los clásicos especialistas en la elaboración perfecta y manual de descripciones bibliográficas. No somos personajes grises. Somos el futuro de esta sociedad, donde es evidente que la información es fundamental. Incluso podemos dialogar y ponernos de acuerdo con nuestros hermanos pequeños, los documentalistas, que viven gracias a nuestra benevolencia, o no sé si a nuestra dejadez profesional.

Lo anterior es reflejo de una realidad, porque evidentemente son ciertos estos hechos y la valoración de los profesionales que trabajan en las bibliotecas públicas, pero, desgraciadamente estas circunstancias poco tiene que ver con nuestra tarca cotidiana. Nuestro trabajo es el resultado de una política bibliotecaria mal planificada desde un principio, en la que los bibliotecarios sólo tienen que gestionar la peor parte de esta organización. Muchas insuficiencias son el resultado de esta planificación, y pocos programas de colaboración se pueden realizar cuando existe una verdadera invasión de carencias.

Toda esta reflexión anterior, es un rápido repaso de un servicio público que tiene muchas posibilidades teóricamente, pero que prácticamente se encuentra en demasiados casos en una situación de voluntarismo excesivo, que perjudica a la valoración social y a las posibles actividades de colaboración que puedan realizarse por parte de los profesionales que trabajan en las bibliotecas públicas y las escolares.

LA RELACIÓN

¿Y qué relación pueden tener estas Bibliotecas Públicas en la realización de programas de colaboración con las Bibliotecas Escolares? Es cierto que la biblioteca escolar en España se caracteriza por la falta de un marco legal, y casualmente en la única Comunidad Autónoma (la Valenciana) donde no existe un plan de coordinación continuada a nivel de relación entre la biblioteca pública/biblioteca escolar, es la única Co-



La mujer del cuadro (The Woman in the Window).
Dir: Fritz Lang.
Int: Edward G. Robinson.
EE.UU., 1944.

munidad donde en su Ley de Bibliotecas se hace referencia a las Bibliotecas Escolares.

La Biblioteca Escolar es una necesidad, pero esta necesidad parece ser que sólo es reclamada y manifestada por una cantidad tan mínima de profesionales, que no tiene mucha incidencia en el conjunto de las instancias que tendrían que posibilitar su existencia. Existen programas muy remarcables de estudios a nivel de bibliotecas escolares, pero la mayoría de estos programas sufren de irregularidad, o de dependencia de unos presupuestos que unas veces existen y otras desaparecen. Nunca sabremos si proyectos tan interesantes como Hipatia (que va y viene periódicamente), o el que realizaban los compañeros de Zaragoza, han desaparecido debido a insuficiencias presupuestarias o a falta de confianza por parte de los políticos que desconfiaban de los resultados de lo que creen sus propias inversiones.

Continúan existiendo experiencias remarcables como L'Amic de Paper, que a pesar de ser iniciativa privada, demuestra que existe una realidad que supera las previsiones de los Ministerios y Consejerías de Educación, y es la necesidad urgente de una reglamentación y una normalización de la existencia de un servicio, que obligatoriamente necesita el nuevo espíritu de la reforma de la enseñanza, como son las Bibliotecas Escolares.

Existen tentaciones de hacer una

crítica despiadada de la situación tan lamentable en la que sobreviven las Bibliotecas Escolares, en la mayor parte de los casos se encuentran en unos espacios físicos reducidos, en los que a tiempos parciales se realiza alguna actividad de una forma voluntaria, y que encima no está bien vista por el resto de los compañeros que trabajan en la escuela. Existe una parte excesivamente importante del profesorado que no es consciente de la importancia de las bibliotecas escolares y esta situación agrava todavía más la carencia y el desinterés de las Instituciones Educativas responsables.

Todas las anteriores reflexiones no significan mucho, pero lo que es definitivo para poder realizar programas de colaboración continuada entre la Biblioteca Escolar y la Biblioteca Pública es la necesidad urgente de dignificar la Biblioteca Pública y la imagen social que de ésta se tiene; y entiendo que esto es responsabilidad de muchos años de dejadez, de ignorancia y de desconocimiento. Pero puede ser que haya llegado el momento de que la exigencia hacia los poderes educativos y culturales se realice de tal manera que la única salida para estos monstruos burocráticos sea la solución en lo que les corresponde de una exigencia, no sólo de unos profesionales sino también de todo un entramado social que la reclama.

* Felip Pastor, bibliotecario del Centro de Profesores (CEP) de Gandía.